

## RESEÑAS

VIZ QUADRAT, SAMANTHA (ORG.) EDITORA. CAMINHOS CRUZADOS. HISTÓRIA E MEMÓRIA DOS EXÍLIOS LATINO-AMERICANOS NO SÉCULO XX. (2011) FGV, RÍO DE JANEIRO, BRASIL. 1° EDICIÓN, 300 PP.

MÓNICA GÁTICA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO  
AHORA

MONICAGRACIELAGATICA@YAHOO.COM.AR

En coincidencia con los treinta años de la última amnistía política de Brasil, se realizó el “Seminario internacional Caminhos Cruzados: Historia y Memoria de los Exilios Latinoamericanos en el Siglo XX”, organizado por el Núcleo de Estudos Contemporâneos (NEC) da Universidade Federal Fluminense que se realizó entre el 8 y el 10 de Junio de 2009. En el evento participaron 16 investigadores brasileiros y extranjeros, abordando diferentes experiencias de los exilios latinoamericanos y proponiéndose como objetivo inscribir estos debates e investigaciones en Brasil.

El texto está articulado en 6 partes, siendo la primera “Reflexoes sobre o exílio”, la que incluye en el Capítulo 1, “Estudar o exílio”, de Pablo Yankelevich, quien propone revisar el campo específico, dando cuenta de la conflictiva relación entre nación, nacionalidades y los derechos de los ciudadanos en un contexto global, que impone pensar y redefinir la cuestión o el limbo en que quedan esos “no ciudadanos, antes que la categoría de apátrida se convierta en regla”. El autor revisa las imprecisas fronteras y tensiones entre exiliados y emigrados, instalando la necesidad de consultar repositorios que permitan recortar especificidades, y que necesitan de indagaciones en profundidad, mensurando entre otras cuestiones la distancia operada entre las acciones individuales de los agentes diplomáticos y los comportamientos gubernamentales. Plantea una agenda de investigación con tres temas específicos: atender en los estudios del exilio latinoamericano la perspectiva de género; la infancia exilada que está prácticamente ausente; y por último dar cuenta de cómo estos estudios abren perspectivas de la historia intelectual y en el debate en torno a la democracia.

Luis Roniger, en el Capítulo 2 propone “Reflexoes sobre o exílio como tema de investigacao: avancos teóricos e desafios”. Su trabajo se origina a partir de los estudios empíricos y teóricos del exilio, examinando diversas aproximaciones analíticas, y destacando aspectos que merecen ser profundizados. Sostiene que el carácter forzado y masivo de los exilios latinoamericanos patentiza su profundidad histórica, evidenciando que se ha convertido en un “modo central de hacer política”. Señala que la condición aludida supone no

sólo el desplazamiento, sino también la alienación, marginación y fractura de un proyecto de vida, con la consecuente pérdida de control sobre el propio destino del desterrado; el exilio pasa a estar centrado en un hiato de las relaciones entre ciudadanía y nacionalidad; atendiendo también a que estas experiencias pueden ser precursoras de la creación de nuevas diásporas. Al identificar los avances fundamentales de los estudios del exilio político en América Latina, destaca la emergencia de una historia “del tiempo presente” que permite entender en profundidad el entorno transnacional del asilo, la represión y los contactos entre exiliados de distintos países, lo que posibilita nuevas aproximaciones para sistematizar la pluralidad de experiencias, y disponer de detallados informes sobre la residencia fuera del país de origen, las vivencias, las relaciones y los movimientos de solidaridad con las víctimas de la represión. Destaca también el avance derivado de obras colectivas que avanzan en la construcción de un enfoque global de los exilios de connacionales. Concluyendo sostiene que estos estudios se han convertido en un tema de punta, consiguiendo establecer una relación estrecha con propuestas teóricas y controversias centrales en las ciencias sociales y humanas, abriéndose una importante discusión en torno a tópicos teóricos y metodológicos.

En la segunda parte, “Experiencias dos exílios latino-americanos pelo mundo”, en el Capítulo 3, “Os exílios latino-americanos”, Mario Sznajder refiere a la diversidad de modalidades de expatriación, exilio y fuga que generaron las distintas dictaduras, advirtiendo que es difícil trazar líneas divisorias; especialmente al aludir a situaciones desesperadas en las que no existieron demasiadas posibilidades de elegir sus destinos, planteándose incluso tensiones, de las que da cuenta al referirse por ejemplo a la situación de perseguidos de origen judío con militancia de izquierda, que se oponían ideológicamente al sionismo o a las políticas del gobierno de Israel. Observa agudamente al citar a Niklaus Steiner, que otorgar asilo supone una crítica implícita a otro país, deteniéndose en el análisis de la dispersión progresiva asociada a las cambiantes condiciones y a los distintos grados de afinidad cultural, económica, e incluso al grado de atracción e identificación. Analizando los múltiples desplazamientos forzados, ejemplifica y da cuenta de los periplos exiliares de Raúl Haya de la Torre; Juan Domingo Perón; Rómulo Betancourt o refiriéndose a los expatriados brasileros, se detiene en el paradigmático caso de Maurício Paiva o el caso de Joao Goulart quien apareció muerto en Buenos Aires a fines de 1976, pero que puede asociarse a las misteriosas muertes paralelas de Marcos Freire y Carlos Lacerda. Un último aspecto indicado por el autor es la diferencia que se plantea en términos individuales entre los exilios de notables y los exiliados seriales y anónimos.

En el capítulo 4 Marina Franco aborda “A “solidaridade” ante os exílios dos anos 1970: reflexoes a partir do caso dos argentinos na Franca”. Partiendo de que el término solidaridad tiene profundas raíces en las izquierdas políticas, la autora propone considerarla una categoría nativa que “encubre una diversidad de situaciones empíricas históricamente situadas”. A partir del análisis de las experiencias de argentinos exilados en Francia discute la complejidad con que se manifestó esa “solidaridad”, demostrando la importancia de atender las particularidades del momento histórico en las sociedades de acogida, las formas y repertorios de la acción colectiva, aunado a la dinámica interna de los grupos locales

implicados. Es muy interesante su aseveración en torno al análisis de la movilización suscitada a partir de “su construcción como problema público por medio del lenguaje de los derechos humanos”, el que deberá ser revisado para evitar naturalizaciones e ingenuidades.

Américo Freire, en el Capítulo 5 emprende el análisis de “Ecos da estacaó Lisboa: notas sobre o exílio das esquerdas brasileiras em Portugal”. Aquí explora dos ejes de análisis: primero revisa cómo las autoridades portuguesas, en el ámbito de las relaciones diplomáticas con Brasil, se manejaron con los exiliados de ese país; y luego cómo esos exiliados, o por lo menos parte de ellos, se involucraron en la campaña por la amnistía a través del Comité Pro Amnistía General en Brasil –CAB-, tomando como base documental de análisis siete números del boletín *Amnistía*, el que llegó a publicar cinco mil ejemplares. Temporalmente, la investigación aborda el período 1974 – 1979, y persigue dar cuenta, problematizando las fuerzas que compusieron la dirección de dicho comité y los grupos y personalidades políticos portugueses que estuvieron al frente de CAB, analizando la línea editorial y el lenguaje político de la publicación aludida.

La tercera parte, “Experiencias dos exílios latino-americanos na América Latina”, incluye en el Capítulo 6, el trabajo de María Antonia Sánchez “Exilados paraguayos na Argentina: 1976, antes e depois”. La autora estudia las experiencias de varias generaciones de paraguayos desplazados por las guerras civiles (1947) y las dictaduras, especialmente la de Alfredo Stroessner (1954-1989), dando cuenta de los exilios más prolongados de la región y procurando otorgarles visibilidad en Argentina, particularmente en la década de 1970, cuando nuestro país se convirtió en un espacio de tránsito, en el que muchos ciudadanos de ese origen fueron secuestrados y asesinados. Abunda en información sobre los partidos políticos y las distintas organizaciones que se dieron, analizando a partir de entrevistas la reconfiguración de identidades; las actividades que se dieron en el exilio y destacando la organización de muchas de las mujeres que compusieron un colectivo que terminó desplazándose desde el exilio a una diáspora. Asigna una especial atención a la información hallada en los archivos de la represión, deteniéndose también en las posibilidades que la literatura ofrece para el abordaje del análisis en cuestión. Bien destaca que un tercio de la población de Paraguay ha sido desplazada, lo que explica un presente de despoblamiento y pauperización, haciendo hincapié en la importancia de estos estudios para el proceso de democratización.

En el Capítulo 7 “Da Argentina para o Brasil: de uma ditadura a outra” Samantha Viz Quadrat señala que para 1976 la dictadura brasileña había dado inicio a un proceso de apertura política, que implicó mucha atención a lo que acontecía en los países vecinos ya que Brasil podía servir de plataforma para los grupos de izquierdas latinoamericanos, especialmente para la Junta de Coordinación Revolucionaria, por lo que redobló sus cuidados, y procuró información sobre lo que acontecía más allá de sus fronteras. Aunque no cuenta con números precisos, destaca que en 1977 se estimaba en unos 20.000, entre argentinos, uruguayos, paraguayos y chilenos, los residentes latinoamericanos en Río de Janeiro, lo que justificó la apertura de una oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados (ACNUR) allí. Se detiene y analiza testimonios de quienes huyeron, de las experiencias y vivencias que debieron sobrellevar, del miedo con el continuaban viviendo –y que ciertamente no era una cuestión subjetiva, sino la certeza del funcionamiento de las fuerzas de la represión-, pero también de la solidaridad que construyeron (y que fue concebida también desde lo político, dice la autora como “una revolución permanente”); de sentimientos encontrados, y de las formas de inserción. La denuncia de los crímenes y las violaciones a los derechos humanos no se pudieron instrumentar, atendiendo a lo que fue el Estatuto de Extranjero que estaba en vigencia. Así todo pudo expresarse el disgusto por el viaje a Brasil del dictador argentino Jorge Rafael Videla en 1980 o discutirse en 1978 en torno al respaldo popular que obtenía la dictadura en ocasión del mundial de fútbol. Un momento de particular intensidad lo constituyó en 1982 la Guerra de Malvinas, la que fue condenada por unos 50 exiliados argentinos. Quadrat destaca la influencia de los psicoanalistas argentinos en la formación de la Escuela de Psicología Freudiana y Socioanálisis fundada por Gregorio Barembliitt, o el Ibrapsi, entre otras instituciones. Es de destacar que aborda sucintamente las posibilidades del retorno y los sentimientos contradictorios subyacentes.

La cuarta parte, “O impacto dos exílios nas artes”, incluye como Capítulo 8 el escrito de Ana María Mauad, “Na fronteira da História: cinema e exílio, um exemplo chileno” en el que comparte reflexiones en torno a cómo los acontecimientos se tornan memoria, sistematizando razones y pensamientos en torno al exilio, las que aplica al análisis del film *Frontera*, de 1991, dirigido por Ricardo Larraín, el que fue premiado en varios festivales internacionales de cine. Ella procura comprender el modo en que las experiencias sociales se traducen en mediaciones culturales. Refiere a distintas temporalidades de Chile, y al pasar al análisis de la obra en cuestión, presenta y desagrega a los personajes, escogiendo escenas en las que la historia en tanto proceso es representada; va revisando distintas secuencias, concluyendo que el desplazamiento permite ver con mayor claridad la existencia. Al trabajar con cine, supera en mucho la mera ilustración, para analizarlo en tanto mediación social, lo que reviste un verdadero desafío para superar las fronteras de la historia.

En el Capítulo 9 Solange Munhoz escribe “Na velocidade das mudancas históricas em *Rabo de foguete: os anos de exílio*” revisa la obra de Ferreira Gullar analizando la configuración de la voz narrativa que escribe sobre su experiencia de exilio y reconstruye su biografía desplazándose entre estrategias de autorrepresentación vinculadas a la autobiografía y la ficción. La autora destaca la elaboración que en la obra literaria realiza Ferreira Gullar, revelándose doblemente como víctima: de la represión que lo empuja al exilio, pero también del Partido Comunista, que niegan de algún modo, especialmente en Moscú sus ideas y contribuciones. Encuentra una intensa resonancia de los acontecimientos históricos en la obra, destacando una máxima interacción cuando transforma “su poesía en una expresión didáctica para fines políticos de concientización”. Así, al recordar y narrar “reactualiza historias del pasado que fueron silenciadas o mal contadas”, siendo *Rabo de foguete* una nueva manera de militancia. Munhoz encuentra características de una narración

de aventura, aproximándose a la ficción, en la que se producen cambios en la voz narrativa, con desdoblamientos y juegos de nombres que están vinculadas a su identidad como poeta.

La quinta parte “O retorno”, incluye como Capítulo 10, el trabajo de Silvina Jensen “Reflexoes acerca do retorno dos exilados: un olhar a partir do caso dos argentinos radicados na Catalunha (Espanha)”. El capítulo está articulado a partir de dos ejes: una indagación de los sentidos y formas en las voces de los argentinos que vivieron su exilio en Catalunya, explorando las vivencias de quienes volvieron, pero también de aquellos que retornaron a España, procurando comprender en qué medida el retorno es posible, dimensionando la imposibilidad del des-exilio. El segundo eje revisa las políticas proyectadas y ejecutadas por el primer gobierno democrático para propiciar y lograr el retorno. Un interés particular del escrito es analizar la coyuntura del retorno, en tanto se constituye en un momento clave para la cristalización de algunas representaciones del exilio que han calado muy hondo en el imaginario colectivo. Analiza las polifonías, los significados del retorno, sus formas, atendiendo más allá de su concreción, al carácter simbólico que encierra, deteniéndose también en los obstáculos y razones para no regresar: y en los alcances del discurso instalado por la dictadura con silencios de una profunda densidad simbólica. De modo breve pero exhaustivo revisa las políticas instrumentadas por el Parlamento, el Ejecutivo, y los organismos de derechos humanos.

El Capítulo 11 “Retorno: final ou comeco do exílio?” de Tatiana Paiva en principio destaca que es una experiencia que “no sigue líneas rectas” sino que por el contrario es un “camino tortuoso”, problematizando en particular la experiencia de la “herencia” o los hijos del exilio. El retorno no sólo supuso desarraigo, sino también enfrentar dificultades que implicaron desde falta de empleo y deterioro de las condiciones de vida hasta el cuestionamiento a la vuelta, cuando habían sido expulsados y el país recordado había cambiado. Advierte también sobre las implicancias de los divorcios con las tensiones que supusieron. Un factor particular a atender es que volvía a imponerse un camino que los hijos no elegían. Mientras los adultos convivieron con pares, los niños tuvieron una vida social más diversificada con otras costumbres y hábitos. Es muy pertinente la reflexión en torno a la memoria que los niños y jóvenes podían tener de la partida, contraponiéndolo a la experiencia consciente y afectiva del retorno. Sintomáticamente los hijos, sus entrevistados, se sorprendieron al ser convocados, ya que se ha identificado tradicionalmente como sujeto de estas investigaciones a los adultos.

La sexta parte “Os exílios nos arquivos brasileiros”, la integra el Capítulo 12, de Paulo Knauss y Camila da Costa Oliveira “Usos do passado e arquivos da polícia política”. Es muy interesante cómo destacan la importancia de atender los ciclos de vida de los documentos, dimensionando la modificación de sentidos, en la que incluso son redefinidos. Al inicio es un registro del presente, para luego ser un registro del pasado, constituyéndose como patrimonio cultural. Ellos ejemplifican justamente estos cambios a partir de los archivos de las policías políticas que han mutado desde ser instrumentos para perseguir a los ciudadanos, a ser herramientas para garantizar derechos del presente y del futuro. Siempre atendiendo a su

doble carácter de servir a fines de estudio y tener propósitos probatorios en tanto instrumentos fundamentales para reparar los daños infligidos a las víctimas del autoritarismo.

Obras de estas características permiten tomar contacto con producciones de investigadores abocados al análisis de los múltiples exilios y diásporas, dando cuenta de las complejidades que dichas estudios representan no sólo por las experiencias individuales y colectivas de que dan cuenta, sino también a partir de su contribución para pensar una articulación incluyente en nuestra América Latina.